

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:

Núlan

**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

+info <http://nulan.mdp.edu.ar/193/>

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

"De Senectute"

Norberto Bobbio.

Taurus. Madrid.1997.

La editorial Taurus de Madrid publicó esta obra en 1997, traducción de la italiana de 1994. El autor -uno de los más brillantes y profundos maestros en el campo de la ciencia política-, que se presenta más como irascible que racional, descontento por las metas alcanzadas, nos anuncia de que jamás ha estado en paz consigo mismo y de haber padecido desde niño de una esencial timidez, viviendo en permanente duda y aceptando que quizás sean sus críticos quienes están del lado bueno. Sostiene que "la capacidad de diálogo e intercambiar argumentos, en vez de acusaciones mutuas acompañadas por insolencias, está en la base de cualquier convivencia pacífica". Luego nos advierte que con los años es difícil cambiar y que se comienza a "mirar con recelo a los innovadores".

En cuanto al conocer, muestra lo negativo del peso de los años y afirma con un dejo de tristeza : "De esta nueva era una persona de mi edad, por mucho que se ponga de puntillas con todos sus esfuerzos posibles, sólo logra atisbar las primeras sombras".

El núcleo del ensayo es la reproducción del discurso pronunciado en la Universidad de Sassari el 5 de mayo de 1994 al recibir el doctorado honoris causa de esa casa de estudio ; al mismo le ha agregado una segunda parte , girando todo en torno del tema que da nombre al texto : *De senectute*.

El autor comienza diciéndonos que va a exponer como viejo y no como profesor ; los profesores se enamoran de sus ideas y se tornan repetitivos con los años. Desde una altura significativa recuerda el pasado, vive su presente y otea el porvenir. Él, que siempre creyó ser un joven-viejo, se asume como viejo-viejo y sobreviviente de una crisis de vejez psicológica, habiendo sentido - por cuestiones políticas - ser reverenciado como "anciano venerable", y por idénticas causas ser colocado entre los "vejstorios".

Cuando San Agustín sostenía que era bueno reflexionar porque en el interior de uno mismo se encuentra la verdad transcurrían tiempos lentos, no vertiginosos en cambios de ninguna especie, menos tecnológicos. Si hoy alguien se detiene queda definitivamente rezagado y, peor aún, sometido a las reglas, valores y hábitos de una etapa de la vida que le impide comprender el efímero presente que se rotula como posmoderno. Tiempo lleno de maestros, y por ello, tal vez de ningún maestro.

"Cuando la medicina te impide morir en la edad tardía, opina, el tiempo se hace insostenible. Ya no son las horas productivas de la juventud o de la madurez" y apoyándose en Dario Bellezza nos recuerda que : "Fugaz es la juventud / un soplo la madurez / avanza tremenda / la vejez y dura / una eternidad". Lo trágico es la ausencia en muchos viejos, de la más mínima esperanza, terrenal o celestial ; es el escenario de la desesperación y, podría

decirse, de la indiferencia de Dios.

Nos recuerda que el *taedium vitae* quita el temor a la muerte y la hace deseable y en el tiempo alto "eres lo que has pensado, amado, realizado".

Como la dimensión en la que vive el viejo es el pasado es bueno tener un importante bagaje de recuerdos a los que hay que ir a buscar "en los rincones más recónditos de la memoria". Bobbio dice tener una vejez melancólica, "entendiendo la melancolía como la consciencia de lo no alcanzado y de lo no ya alcanzable".

En la segunda parte del tema nuclear del ensayo el maestro se presenta con un fortísimo "Aún estoy aquí". Escribe dos años después del discurso de Sassari. Ya tiene 87 años, es un *tres agé*, tiene la edad en la que murieron Croce y Einaudi, maestros de su generación. Siente la carga del cansancio; está pisando los últimos peldaños pero sigue trabajando en medio de un mundo que presenta cambios en extensión e intensidad como nunca. Va por él apoyado en un bastón y del brazo de su mujer; pero muchos ya no están, y eso duele. Y la muerte está en un futuro desconocido; no sabemos que camino hemos de recorrer hasta dar con ella ni como lo haremos; la imprevisibilidad sobre el particular no puede superarse.

Más adelante se entretiene con reflexiones sobre el después de la muerte; sobre ese ultramundo que es infinito en las variaciones. Usando a Vattimo se ubica entre los que creen no creer y se coloca al final de la vida en el mundo del no ser. Pero a veces antes de entrar en ese territorio - nos

advierte - hay que recorrer el camino de la decadencia y de la lentitud y el enfrentamiento con circunstancias que exceden las capacidades disminuidas.

Cuando insiste sobre la imprevisibilidad de la historia y el general fracaso de las profecías - con perdón de Tocqueville -, señala como dato para la reflexión, la caída estrepitosa de la URSS y la necesidad de ser harto modesto en los augurios. Este maestro, que piensa que solamente ha llegado a los pies del árbol del saber, confiesa que luego de tantas lecturas e investigaciones, "en la última vuelta del camino" se inclina hacia lo afectivo: las personas son lo primario y la relación con ellas debe ser cordial.

En la segunda parte se presentan los "Escritos Autobiográficos", tratando una decena de temas de sumo interés sobre política, historia, universidad, sociedad y reflexiones sobre sí mismo. En el último escrito - "Un balance" - advierte que en su obra pueden existir "bibelots valiosos en medio de baratijas", pero que su preocupación como teórico y militante estuvo centrada en tres temas: democracia, paz y derechos humanos.

Como colofón hay una transcripción del final de su libro "Italia civil": "De la observación de la irreductibilidad de las creencias últimas he sacado la mayor lección de mi vida. Aprendí a respetar las ideas ajenas, a detenerme ante el secreto de las conciencias, a entender antes de discutir, a discutir antes de condenar. Y como estoy en vena de confesiones, hago una más, quizás superflua: detesto con toda mi alma a los fanáticos".

La obra finaliza con una nota a los textos y otra biográfica. hechas por Pietro Polito.

Estas escuetas referencias intentan un bosquejo de un libro muy serio, realizado con honda profundidad y con el tratamiento de muchos de los temas de un hombre que ha cubierto con su vida y su acción éste , para algunos corto pero trágico siglo XX. Creo que para aquellos a quienes no les es indiferente el mundo en el que viven, que ya cuentan en su haber algunas cuantas décadas y en su mochila guardan secretas esperanzas y heroicas utopías, este trabajo es imperdible.

Eduardo B. Dartiguelongue
Profesor Titular
Derecho Constitucional.

“El fin del trabajo: Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo. El nacimiento de una nueva era”.

RIFKIN, Jeremy. 1ra. Edición, 1996. 1ra. Reimpresión, 1997. Editorial Paidós, Buenos Aires. 399 páginas.

En la introducción, el autor plantea que su obra examina las innovaciones tecnológicas y las fuerzas del mercado que nos están llevando al borde de un mundo carente de trabajo para todos.

Síntesis esta, que sirve de encuadre a un excelente trabajo que aporta conceptos sólidos y críticas que pueden aparecer, en primera instancia, como apocalípticas, pero que lejos de serlo reflejan una realidad innegable. Como dato adicional, debemos agregar que las

notas aclaratorias que las respaldan, se desarrollan en cuarenta páginas.

Planteadas su estructura en cinco partes, con un número variable de capítulos en cada una de ellas, comprende los siguientes temas:

- 1 - Las dos caras de la tecnología.
- 2.- La tercera revolución industrial.
- 3 - El declive de la fuerza de trabajo global.
- 4 - El precio del progreso.
- 5.- El nacimiento de la era posmercado.

En el primer eje temático, Rifkin, expone con crudeza el nacimiento del desempleo tecnológico, en donde las máquinas inteligentes sustituyen a los trabajadores, dando nacimiento a nuevas relaciones que traen, por una parte, el aumento notable de la productividad y, por otra, comportamientos antisociales como consecuencia del desempleo.

Realiza una interesante descripción del “Evangelio del consumo”, (previo a la Segunda guerra mundial), la crisis de los años treinta y la dramática consecuencia de esa guerra, que termina salvando a la economía norteamericana; para concluir con la supuesta creación de un “Tecnoparaiso” de riqueza, ocio y, fundamentalmente, de eficiencia.

En la segunda parte, muestra los efectos de la tercera revolución industrial, con la sociedad informática que trae una carencia de puestos de trabajo, la pérdida del poder sindical, la exclusión de las minorías negras, etc. En contrapartida, aparece la etapa “post-fordistas” que convierte a las fábricas en laboratorios de investigación, el “kaizen”